

DESPLAZAMIENTO FORZADO Y DEGRADACIÓN DEL MANGLE TUMACO: UNA VISIÓN DESDE LA VALORACION INTEGRAL (VIBSE)

Autor: Santiago López Soler¹ - Sotersantiago47@gmail.com

Docente asesor: Jairo Miguel Martínez Abello

Semillero de Investigación: CaM: βi0S vida y paz

PALABRAS CLAVES

Ecosistemas, trade-offs, Tumaco, Conflicto Ambiental, Desplazamiento, VIBSE

INTRODUCCIÓN

Los instrumentos de valoración económica de los recursos ambientales surgen como una herramienta para la gestión ambiental, que permite conocer los valores de los ecosistemas y los servicios que este ofrece (Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, 2015); sin embargo esta visión es ampliamente criticada por su pretensión a entender el medio ambiente como un depósito de recursos productivos; es por esto que esta herramienta -propia de la economía ambiental- ha ido perfeccionándose para la comprensión no solo de aspectos económicos de los ecosistemas sino de sus interac-

ciones, más allá de los servicios que puedan ofrecer. De cierta manera estas herramientas ofrecen una oportunidad de generar medidas de regulación y evaluación costo beneficio para la toma de decisiones en lo referente a procesos extractivos o de conservación, en el caso de esta propuesta una valoración integral de bienes y servicios (VIBSE) que por sus características integrales ofrece una oportunidad de construir una visión holística en aras de una mejor solución, para su aplicación se hace necesario entender que esta surge como resultado de la interacción de tres enfoques: ecosistemas y bienestar humano (TEEB), evaluación de ecosistemas

¹Administración Ambiental

del milenio (EEM) y sistema soci ecológico (SSE); cada uno de estos “pilares” con bases teóricas muy amplias para su construcción, permiten llegar a la VIBS. Lo interesante surge a medida que en este proceso se incluyen indicadores de tipo monetario, cuantitativos y cualitativos (Yaguatin, 2018) dando como resultado un análisis más funcional y realista frente a una situación de conflictividad ambiental.

En este punto cabe aclarar que entenderemos un conflicto ambiental de acuerdo a la definición dada por el OLCA (Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales) según el cual se trata de un choque de intereses entre tres tipos de actores: iniciadores, reguladores y generadores, (OLCA, 1998). Para este caso en particular hablaremos del Estado y los actores armados ELN, paramilitares y parte de la comunidad como los iniciadores, la organización Fondo acción junto con los lineamientos de REDD+ y de los Consejos Comunitarios Aca-pa y Bajo Mira y Frontera como reguladores y por último el Mangle y las comunidades del territorio como generadoras; que hasta este

punto dará la claridad sobre el objeto de esta propuesta y por lo tanto le permitirá convertirse en un insumo más para la comprensión de este fenómeno en el caso particular de Tumaco, Nariño, y sus manglares.

REFLEXIÓN

El territorio de Tumaco posee oportunidades de desarrollo económico que son ampliamente aprovechadas por un sinnúmero de actores entre los que destacan: el Estado, Grupos armados al margen de la ley como el ELN y grupos de paramilitares al servicio de grandes industrias, además de las comunidades en condición de desplazamiento que se han asentado allí y demás pobladores, esas oportunidades de desarrollo responden a los trade-offs propios de los ecosistemas que aquí hacen presencia; sin embargo, esto no repercute de la mejor manera en los índices de desarrollo social del territorio. Para ejemplificar esta situación basta con remitirse al Plan de Desarrollo Municipal en su apartado de IPM (índice de pobreza multidimensional) donde el porcentaje corresponde al 68.7

% (Consejo Municipal de Tumaco, 2019), este indicador toma en cuenta variables entre educación, salud, empleo, acceso a servicios públicos entre otros; esto justifica de alguna manera que los pobladores, dadas estas carencias en otras variables, se vean obligados a la explotación insostenible de los recursos de su entorno. Específicamente, para el caso de este estudio, el mangle, pues sus recursos al ser de reconocida calidad y de amplio valor económico en el mercado se ven afectados por este entramado de variables. En busca de generar repercusiones en las diferentes acciones tomadas y a tomar por parte de los actores involucrados en esta problemática se hace necesario un primer acercamiento a las bases teóricas para la aplicación de una VIBSE.

OFERTA Y DEMANDA

Se desglosan en cada uno los aspectos monetarios, cuantitativos y cualitativos de los bienes y servicios ambientales ofrecidos por el ecosistema, la integración de estos aspectos no pueden desligarse de los mercados hacia los cuales se dirigen pues esto dictaminará de cierta manera

una base comparativa en los beneficios obtenidos y los sacrificios hechos para la obtención de estos, sus dimensiones deben abarcar al menos tres aspectos: valoración ecológica, servicios ecosistémicos y la biodiversidad asociada a estos servicios ecosistémicos; la integración de estas variables es lo que permitirá en alguna medida comprender el conflicto en un contexto más que monetario.

VALORACION ECOLÓGICA

En la región de estudio el mangle cumple funciones de abastecimiento de materias primas, protección de las costas del oleaje y la erosión, son sitios de acumulación de nutrientes, carbono y contaminantes, además de una fuente maderable de interés, adicional a esto, ecológicamente tienen un valor inmenso en lo productivo dado las grandes cantidades de biomasa que producen y ofrecen a ecosistemas estuarinos y marinos alejados, (Valle, 2011) *“Por su parte, las raíces de los manglares proporcionan sustrato para un notable número de organismos entre los que se destacan algas, moluscos,*

crustáceos y poríferos, además de variadas especies ícticas, reptiles, aves y mamíferos” (Díaz-Piferrer, 1967), por tanto la valoración ecológica tiene en cuenta cada uno de estos aspectos y los integra a un factor socio-cultural mediante la comprensión de los habitantes de su territorio.

SERVICIOS ECOSISTÉMICOS

Para los lugareños el mangle se ha convertido en una forma de alcance de un nivel medio de bienestar social, además del hecho de que han convertido sus bienes y servicios en medios de producción lo cual denota una percepción en primera medida netamente monetaria, incursionando en mercados locales, pero todo esto va más allá pues los servicios que ofrece el mangle a esta región también son percibidos por los habitantes que comprenden su valor intrínseco, las apreciaciones culturales muestran al mangle como un ser protector de la región, *“Mucha gente todavía cree que los manglares son algo inútil e insalubre, pero hoy se sabe que son de enorme importancia para la diversidad y riqueza biológica del litoral” (T, 2005)*

esto es parte del conflicto interno que deslegitima una percepción de apropiación, de alguna manera los pobladores comprenden la relevancia de la presencia del mangle en su territorio y sin embargo no logran interiorizar sus responsabilidades con este; dadas necesidades, tal vez, ya no solo de un grado de supervivencia sino de establecimiento de una calidad de vida, esto por el lado de los pobladores.

Ahora bien, el papel del Estado respecto a la conservación de este ecosistema también presenta paradojas frente a una posición de conservación mediante el establecimiento de zonas de este uso específico, pero por otro lado parece haberse olvidado de este territorio y por tanto ha permitido la intervención de actores armados quienes realmente no conciben el territorio más que como una oportunidad de negocio.

BIODIVERSIDAD ASOCIADA A ESTOS SERVICIOS ECOSISTÉMICOS

Por otro lado la biodiversidad que se asocia a este ecosistema es de difícil recuperación o

reemplazo, dadas sus características, las relaciones biogeoquímicas han tardado milenios en desarrollarse por su impresionante complejidad y fragilidad, el actual modelo extractivo ha generado daños tal vez irreparables pues cuando se habla del grado de resiliencia del mangle *“A esto se suma la baja capacidad de resiliencia mostrada por estos manglares, expresada en el bajo número, crecimiento y sobrevivencia encontrada en plántulas”* (Valle, 2011)

El panorama no es alentador, es aquí donde la integración debe dar como resultado unas repercusiones a nivel político nacional e internacional que permitan regular y controlar las actividades presentes, atendiendo las causas de raíz más allá de solo medidas reactivas; lo que se espera es el alcance de un bienestar social en la región que permita cambiar las perspectivas presentes en el territorio respecto al ecosistema, este factor es también parte de la valoración y como tal debe ser medido y cuantificado mediante indicadores de cumplimiento relacionados a los existentes de desarrollo social en la

región, planteando así la hipótesis de una relación inversamente proporcional entre la mejora no solo de este aspecto sino de todos los demás y el grado de degradación del ecosistema.

Como se pudo evidenciar la construcción de un modelo de valoración integral para este ecosistema está rodeado de algo más que solo externalidades, de cierta manera lograr integrar cada una de las variables dependiendo de la comprensión interna del conflicto, para lograr esto, cada uno de los aspectos debe ser desarrollado de una manera más profunda que permita integrar las visiones de cada uno de los actores y así establecer un nivel óptimo en el que el daño sea mínimo y los beneficios amplios, lo que es un principio de las estrategias de mitigación: donde existe un impacto potencial que al ser trabajado y evaluado en un proyecto debe ser primero evitado, luego minimizado, corregido y en última medida compensado.

Sin embargo en la práctica las regulaciones no son siquiera aplicadas en estas regiones

dado la visión estatal que se tiene de este territorio, sumado a las dificultades de administración y distribución de responsabilidades actuales en el país.

CONCLUSIONES

La comprensión de los conflictos ambientales no puede dejar de lado herramientas como la valoración económica de los recursos, en toda medida que permitan integrar factores determinantes en el desarrollo de un territorio; en este caso, si bien se entiende que el trasfondo de la problemática es ambiental y social estas herramientas facilitan la comprensión de la degradación y su valor más allá de lo económico.

Para encontrar respuestas satisfactorias en este análisis se hace necesario llevar a cabo una aplicación en campo que permita contrastar las bases teóricas expuestas y la hipótesis planteada.

La VIBSE es un instrumento de manejo conocido, pero poco aplicado dada su complejidad al tener que integrar tantas variables, para facilitar esto se plantea la necesidad de llevar el

estudio a campo y la obtención de datos de primera mano para la posterior construcción de un modelo de regresión que permita conocer de cierta manera las percepciones de los habitantes del territorio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Consejo municipal de Tumaco. (2019). *plan de desarrollo municipal*. Tumaco.

Díaz-Piferrer. (1967). *Macroalgas asociadas a las raíces de rhizophora mangle l. en la península de Paraguaná, estado falcón, Venezuela*. Venezuela.

Ministerio de ambiente y desarrollo sostenible. (2015). *guía de aplicación de la valoración económica ambiental*. Bogotá.

Olca. (1998). *Guía metodológica para la gestión comunitaria de conflictos ambientales*. Santiago de Chile.

T, m. m. (2005). *Nosotros, Tumaco y el ambiente*. Tumaco: sistema nacional de prevención y atención de desastres.

Valle, a. g. (2011). *Estructura y regeneración del bosque de manglar de la ciénaga de*

Cholon, Isla Baru, parque nacional corales del rosario y San Bernando caribe colombiano. Yaguatin, H. G. (2018). *Valoración económica de los bienes y servicios.* Bogotá Santa Marta: invemar.